

SÉPTIMA MARAVILLA DEL MUNDO

El viaje de Franco Gutiérrez en Brandeburgo 2026

POR HÉCTOR ORELLANA ABACA

TALCA. En las tranquilas aguas de Brandeburgo, Alemania, donde la historia del remo mundial ha sido testigo de gestas olímpicas memorables, en 2026 se escribió un nuevo capítulo. Esta vez, con acento chileno y corazón maulino. Franco Gutiérrez, deportista paralímpico, llegó hasta allí no solo a competir, sino a medirse con la élite absoluta del planeta.

Desde el primer día, el desafío fue brutal. La parrilla completa estaba compuesta por finalistas olímpicos, atletas acostumbrados a los más altos escenarios, a la presión, al ritmo perfecto del agua cortada por el remo. Cada serie era prácticamente una final anticipada. Cada segundo ganado, una conquista. Franco lo sabía. Y, aun así, no dudó. Las primeras carreras fueron intensas,

desgastantes, al límite físico y mental. Pero carrera a carrera, mostró una fortaleza que iba más allá de lo deportivo. Era resiliencia pura, disciplina acumulada durante años, madrugadas de entrenamiento y una convicción clara: estar ahí no era casualidad.

SEMIFINAL

Con una actuación sólida y estratégica, Franco cruzó la meta en segundo lugar, asegurando su paso a la gran final. No era solo clasificación. Era una declaración: estaba listo para pelear con los mejores del mundo. Y entonces llegó la final. Una largada perfecta. El sonido del agua golpeando los cascos. La sincronía de los remos. El silencio tenso de un nivel olímpico concentrado en pocos minutos. Franco compitió codo a codo

con los grandes nombres del remo paralímpico mundial. No hubo margen para errores. El cronómetro marcó 46.78 segundos.

SÉPTIMO LUGAR

Un resultado que, más allá de la posición, reflejaba algo mucho más profundo: Franco Gutiérrez estaba oficialmente entre los mejores del planeta. En una de las pruebas más exigentes del circuito, en un contexto de altísimo nivel, había logrado posicionarse como un competidor real, respetado y competitivo. Al terminar, más que cansancio, había satisfacción. "Fue increíble, a nivel olímpico", resume. Y no es una frase ligera. Es la constatación de lo vivido en el agua, de la intensidad, del nivel, del aprendizaje.

Pero la historia no terminó ahí. En redes sociales, el reconocimiento no tardó en llegar. Entre mensajes de apoyo y admiración, uno destacó por su simpleza y potencia: @francodelmaule, la séptima maravilla del mundo. Y quizás no sea exageración.

Porque llegar a ese lugar no es solo cuestión de talento. Es persistencia, disciplina y una capacidad de levantarse día tras día con un objetivo claro. Y ese objetivo está definido: Los Juegos Paralímpicos de Los Ángeles 2028.

El Mundial de Brandeburgo no fue el final, sino un punto clave en el camino. Este y los próximos eventos internacionales suman puntos fundamentales para el ranking mundial, el cual definirá quiénes estarán en la cita más importante del deporte.



El objetivo del maulino Franco Gutiérrez, ya está definido: los Juegos Paralímpicos de Los Ángeles 2028.